



doy tres años. Si lo consigo, fenomenal. Si no, lo dejamos". Y hoy ya no puedo hacerlo. Amaury dice que ni se me ocurra abandonar, que quiere acchar sus días aquí. Así que supongo que ya estamos "enganchados" para siempre, ja, ja, ja.

Como su padre, que lo heredó también muy joven, al morir el suyo deportado en la segunda guerra mundial. Se convirtió entonces en agricultor y ya solo vivía para sus árboles, sus libros y sus caballos. Casó como un noble del siglo XIX. Hasta el punto que en 1974, durante la crisis del petróleo, decidió sacar su cabaña, sus caballos e ir con ellos a todas partes.

-MI MADRE LLENÓ ENSEGUIDA LA CASA DE GENTE-

«El trayecto de la estación del tren a casa duraba un siglo, pero a él le encantaba (risas). Fue muy feliz aquí. Mi madre, Suzanne Carloux, que era americana y periodista, que había trabajado un tiempo de relaciones públicas de Frank Sinatra y tenía muchas historias que contar, debió quedarse en "shock" cuando llegó. Pero enseguida abrió las puertas a todo el mundo y llenó la casa de gente. Es lo que yo he vivido, y lo que hago ahora, porque un lugar como este necesita vida y la vida la dan las experiencias con otros seres humanos».

Personas que vienen y van y que han de corresponder siendo simpáticos y teniendo un «char abierto» siempre en sus casas. Esta propiedad es casi como un publocito, con amigos en las terrazas de los antiguos empleados y cenas que su chef, Mico, termina de preparar mientras los invitados toman la primera copa junto a la piscina, a eso de las nueve, porque estamos en Francia.

«Nos encanta las fiestas, las reuniones. En mi casa, además, porque soy "casi española", ya que mi bisabuela era una Terry» (Natividad Terry y Duricón, cuya familia fundó las famosas bodegas

BRAND

Flore está emparentada con las grandes familias que han hecho historia como los Montesquieu o los Rochefoucault



En la otra página, dormitorio de la pareja. El cuadro sobre la cama es de Ignacio Galtia. Abajo, dormitorio de invitados en el segundo piso (izquierda). El tapiz es del siglo XVIII. En la otra imagen, cuarto de baño de oro de los dormitorios. «Estoy orgullosa de haber podido quitar las goteras, de instalar unos inmensos radiadores y... bueno, lo demás va arreglándose poco a poco», explica Flore, mientras se de comer a algunos de los caballos y burros que tiene en el «château». Su marido heredó de su bisabuela la conocida millonaria y coleccionista Daisy Fellowes las famosas brazaletas «Tutti Frutti», de Cartier, entre otras joyas legendarias, que Flore se pone con frecuencia

